

¡Y EL HIERRO... SE CONVIRTIÓ EN PIEDRA!

El patrimonio moderno elorriano y su relación directa con el comercio del hierro manufacturado.

Una aproximación al contexto.

La historia económica del País Vasco ha ido desde siempre unida a la historia y evolución de su recurso natural y producto estrella por excelencia: el mineral del hierro¹. Así, la producción de manufacturas férreas -gracias a sus abundantes ferrerías- y su posterior comercio, principalmente en las provincias de Gipuzkoa y Bizkaia, han sido una constante desde la Edad Media.

Por supuesto, en este proceso histórico, la villa de Elorrio no fue una excepción. De hecho, podemos defender que, como todavía hoy podemos contemplar observando su patrimonio, fue una aventajada. Y es que, si bien no fue una villa venera al por mayor como Mondragón, sí fue, desde el XVI, tanto un núcleo especializado en la producción de picas como, gracias a su ubicación, una bisagra primordial de paso. Hasta el punto de ser, ya durante la segunda mitad del XVII, un importante centro financiero de hierro entre la zona del Duranguesado -este de Bizkaia- y la del Alto Deba -oeste de Gipuzkoa-².



Minas de hierro en Gongeta -crestería de Udalats-.

Como nos indica el padrón de 1575³, en Elorrio existieron asteros en bonito número - Domingo de Mendiola uno de los más famosos- y, a su vez, en relación directa con ellos, abundantes montes de fresnos -madera utilizada para el agarradero de las picas-. Hasta tal punto debieron ser de calidad y cantidad las picas elorrianas -aquellas que utilizaron los tercios por toda Europa y, sobre todo, en Flandes- que, como señala José Antonio Azpiazu⁴, en el año 1572

¹ Ya Plinio “el viejo”, en pleno siglo I, escribía: “En la parte marítima de Cantabria, que es bañada del mar Océano, hay un monte de grandísima altura y aparece como cosa increíble que todo es de hierro”. Según diferentes historiadores e investigadores, en realidad, esta alusión se refería a los montes de Triano en Bizkaia.

² Igor Basterretxea Kerexeta, *Hierro y palacios. Elorrio-Sevilla. Mercaderes elorrianos en Sevilla durante los siglos XVI y XVII*. Bilbao, 2004.

³ Archivo Foral de Bizkaia (en adelante, AFB), legajo: 293/3874, año 1575. También en Santos de Pagadigorria, *Matrícula y padrón de los caballeros hijosdalgo de esta muy noble y muy leal villa de Elorrio. (1575-1831)*. Bilbao, 1965.

⁴ José Antonio Azpiazu Elorza, *Picas vascas en Flandes. Historias de armas de Euskal Herria*. San Sebastián, 2002.

en “las casas de munición” o “magacén” de Elorrio se encontraban 19.674 picas, y veinte años después, en 1592, se documentan hasta 22.214.

Sin embargo, no serán ni la pañería -otro sector importante en la villa durante los siglos XV y XVI, a la sombra de Durango- ni la lencería los sectores que más revolucionaron la villa desde el punto de vista económico. Este privilegio le corresponderá al sector del hierro manufacturado y su comercio en pleno siglo XVII.

Ferrerías elorrianas.

Para 1634, el durangués Gonzalo de Otalora y Guisasa nos informa de primera mano sobre las características naturales y económicas de la entonces Merindad de Durango. Así, menciona que la Merindad poseía en los cauces de sus ocho ríos, “Arria, Orobio, Mañaria, Marzana, Elorrio -actual Zumelegi-, Cengotita, Garraz y Eizaga, 6 ferrerías mayores, más otras 6 que no se administraban, además de 23 ferrerías menores”, y hasta 50 molinos de dos y tres piedras; y que, “todas, o las más de sus lomas, tienen ricas venas para la saca del hierro, principalmente, las mejores y más extendidas, en las sierras y peñas de Amboto, en Gorosarri y su contorno”⁵.



Antepara de la antigua ferrería de Zenita.

En el caso de Elorrio, surgen dos preguntas: ¿tenía ferrerías?, y, si así era, ¿transformaba su propio hierro? La respuesta a ambas cuestiones es sí. De hecho, el pleito entre doña Antonia de Marzana y la villa de Elorrio, en mayo de 1643, nos corrobora ambas afirmaciones⁶. Aquel año, la villa había promulgado una ordenanza por la cual prohibía sacar vena de las veneras elorrianas para las ferrerías externas, teniendo que ser aprovechada ésta sólo en las ferrerías de Elorrio, pero Antonia de Marzana, propietaria de la ferrería de Zenita, promovió un pleito

⁵ Gonzalo de Otalora y Guisasa, *Micrología geográfica del asiento de la noble merindad de Durango por su ámbito y circunferencia*. Sevilla, 1634.

⁶ AFB, legajo: 64/682, año 1643.

contra la villa, en defensa de sus intereses comerciales, para que dicha prohibición no se llevase a cabo.

De todas maneras, la primera noticia sobre esta ferrería de Zenita es algo anterior en el tiempo. Concretamente, la hallamos en un documento de transacción acordado entre Juan Otxoa de Iturbe -su dueño en ese momento- y Juan Agustín de Landa -el rentista- el día 27 de marzo de 1599⁷. E, incluso, doce años antes -en el año 1587-, también es mencionada por primera vez la ferrería de Azkarraga, en relación con unos robles utilizados en ella⁸. Posteriormente, si bien más de cien años después, en 1693, nos aparece otra vez la ferrería de Azkarraga en una petición de licencia por parte de Antonio de Arespakotxaga, su propietario. En este caso, Antonio solicitaba a la villa 400 quintales de vena de la vena de la jurisdicción de Elorrio para labrarlos en la ferrería Azkarraga, pero advirtiéndole que, como ésta consumía 1.000 quintales anuales, el resto que necesitase -es decir, otros 600 quintales-, lo conseguiría de Somorrostro, debido a que “escasea en Elorrio”⁹.

En conclusión, es muy difícil saber cuántas ferrerías más existieron en la villa, ya que, entre fines del XIX y comienzos del XX, todas ellas desaparecieron -caso de la documentada en la anteiglesia de San Agustín- o fueron reconvertidas en molinos -como sabemos ocurrió con las de Zenita y Azkarraga, mencionadas arriba-.

Del hierro a la piedra.

Aquella sociedad abierta al mundo, de humildes pañeros y famosos lanceros en el XVI y de grandes mercaderes internacionales de hierro manufacturado en el XVII y XVIII, supondrá para la villa un largo periodo de expansión y de importantes remesas de dinero. Cuya representación máxima son los edificios civiles -una veintena de palacios- y religiosos -la basílica, las ermitas y el convento de Santa Ana-, además de otros monumentos -fuentes y cruces de término- que hoy aún alberga; testigos mudos de lo que la villa vivió. De hecho, sólo en la basílica, entre su majestuoso patrimonio, hallamos cuadros de Cornelius Schut -discípulo de Murillo- y de Lucas Valdés Leal; además de uno de los mejores retablos barrocos -rococo- del País Vasco, y, cómo no, su torre-campanario, inspirada en la Giralda sevillana¹⁰.



Casas palaciegas -en la actual calle San Pío- de fines del siglo XVI.

⁷ Fundación Sancho *el Sabio*. Archivo Marqueses de la Alameda, legajo: I.87.

⁸ José Ángel Fernández Carvajal, *Intervención arqueológica. Ferrería Azkarraga, Elorrio (Bizkaia)*. Ondare Babesa S.L. Vitoria-Gasteiz, 2010.

⁹ AFB, legajo: 135/1784, año: 1693.

¹⁰ Igor Basterretxea Kerexeta, *op. cit.*

Pero, no podemos olvidarnos también de la cantidad de cuadros, pinturas y libros que los mercaderes elorrianos coleccionaban y enumeraban en sus inventarios y testamentos. Así, en una carta de Francisco de Estakasolo, dirigida desde Elorrio a Adrián de Elosu el 30 de enero de 1687, se hace mención al hijo del que había sido uno de los pintores más famosos del momento, Murillo, cuando Francisco comenta: “En el correo que viene escribiré al Sr. D. Gaspar Esteban de Murillo”¹¹. De la misma manera, en un inventario póstumo de Pedro de Iturri II, realizado en 1711, encontramos la siguiente cita: “En la sala del segundo cuarto, dos cuadros grandes originales de Rubenes”¹², ¿se refería a Pedro Pablo Rubens?

Igor Basterretxea Kerexeta
(Historiador)

¹¹ José Garmendia Arruabarrena, “La correspondencia epistolar a Adrián de Elosu” en *BRSVAP*. Año XLII. Cuadernos 3-4, pp. 553-576. San Sebastián, 1986.

¹² AFB. Archivo Marqueses de Casajara, legajo: R.1525.